

EDITORIAL

HACIA UNA NUEVA ERA TERRITORIAL: LOS DESAFÍOS DE GOBERNANZA EN LA AMO'H

La reciente oficialización del Área Metropolitana de O'Higgins (AMO'H), mediante el decreto publicado en enero de 2026, marca un hito histórico que trasciende lo meramente administrativo. Al integrar formalmente a Rancagua, Machalí, Graneros y Olivar, se reconoce por fin que estas cuatro comunas operan como un sistema urbano interconectado, unidas por un continuo de construcciones y una dependencia funcional crítica que ya suma más de 341 mil habitantes. Sin embargo, el verdadero reto no reside en el papel, sino en la construcción de una gobernanza efectiva que logre superar la tradicional fragmentación municipal. El principal desafío de esta nueva estructura es la articulación de voluntades políticas. La creación del Consejo de Alcaldes, presidido por el Gobernador Regional, representa una instancia inédita donde los ediles deberán deponer visiones localistas en pos de soluciones conjuntas. Como ha señalado la administración regional, el éxito de este modelo depende de "levantar la barrera de los límites administrativos" para mirar el territorio de manera integral. No se trata de que las comunas pierdan su autonomía, sino de que acepten una hoja de ruta compartida que permita gestionar problemas que ya no pueden resolverse de forma aislada. En este sentido, los ejes estratégicos definidos –movilidad urbana, medio ambiente y equidad territorial– imponen tareas monumentales. La gestión de más de 163 mil toneladas anuales de residuos y la coordinación de

un sistema de transporte que incluye la Ruta 5 y el Metrotren requieren de una planificación que hoy, bajo la figura del GORE, adquiere potestades sin precedentes.

El desafío de la gobernanza será, por tanto, traducir estas atribuciones en instrumentos de planificación concretos, como el Plan Maestro de transporte metropolitano o el Plan Regulador Intercomunal, que eviten la concentración excesiva de servicios y promuevan un desarrollo armónico.

Por último, la participación técnica y ciudadana es el cemento que debe sostener este edificio. El proceso actual de diseño del modelo de gobernanza, que busca cerrarse técnicamente en el segundo semestre de 2026, destaca por incluir a los equipos técnicos municipales y servicios públicos vinculados al territorio.

Esta construcción participativa es vital: si la AMO'H se percibe como una imposición vertical del Gobierno Regional, corre el riesgo de quedar en la irrelevancia. El éxito de esta "conquista importante" dependerá de que el primer Consejo de Alcaldes, proyectado para fines de 2026, logre validar una carta de navegación que sea sentida como propia por todas las partes.

Estamos ante un "antes y un después" en la planificación regional. El área metropolitana no es una meta, sino el punto de partida para una gestión que debe ser tan dinámica como el territorio que pretende ordenar. El desafío está planteado: transformar la cercanía geográfica en una verdadera integración política y social.